

PARA HACER DE LOS SUEÑOS UNA REALIDAD

Jaime Zuluaga *

“Si alguien me objetara que el reconocimiento previo de los conflictos y las diferencias, de la inevitabilidad y su conveniencia, arriesgaría a paralizar en nosotros la decisión y el entusiasmo por una sociedad más justa, organizada y racional, yo le replicaría que para mí una sociedad mejor es una sociedad capaz de tener mejores conflictos. De reconocerlos y de contenerlos. De vivir no a pesar de ellos, sino productiva e inteligentemente en ellos. Que sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra, maduro para el conflicto es un pueblo maduro para la paz.” ESTANISLAO ZULETA

INTRODUCCION

El 10. de marzo alrededor de dos mil hombres del Ejército Popular de Liberación dejaron las armas, en actos celebrados en todos sus campamentos. El 4, en concurrida concentración en Medellín, se formalizó el ingreso a la lucha política legal del nuevo movimiento ESPERANZA, PAZ Y LIBERTAD, integrado al abanico de fuerzas políticas que constituyen la ALIANZA DEMOCRATICA M-19.

Estos actos, que sucedieron al lanzamiento de las armas al mar por parte del PRT el 26 de enero, evidencian los cambios políticos operados en el país y, en particular, en amplios sectores de la izquierda. Hace veinticinco años el país se movía con la “proclama a los Colombianos” de Camilo Torres, en la que anunciable su incorporación a las guerrillas del ELN. “Todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como la única que queda” afirmaba. Hoy, como lo reconoció en su oportunidad el M-19 y

hoy el EPL y el PRT, la desmovilización de los grupos insurgentes es lo que conmueve al país y recoge las aspiraciones de convivencia pacífica. Es claro que el movimiento armado carece de legitimidad, de poder de convocatoria y no logra representar los intereses de los sectores populares¹.

El análisis de los cambios operados en el seno del EPL que hicieron posible su participación en el proceso de paz y el estudio del contenido de los acuerdos es el propósito de estas reflexiones.

Los cambios operados en el EPL

El XI Congreso del PC(ML), realizado en 1980, rompe con la tradición maoísta que había inspirado la política de este partido y la acción del EPL. Como consecuencia de esta ruptura se abandonó la concepción de guerra prolongada y se aceptó la posibilidad de luchar por reformas que permitieran avanzar en la organización popular y acercarse a los objetivos de revolución socialista postulados por el Partido. Como estrategia de desarrollo militar se buscó proyectar al EPL como organización nacional, para lo cual se realizó trabajo militar en nuevas regiones (zona cafetera, Santander del norte, Putumayo, Bolívar entre otras), y se avanzó en un proceso de “desarrollo técnico” que incidió en la estructura del EPL y en su planteamiento militar. Abandonada la concepción de guerra prolongada se trataba ahora de acercar la acción militar a los centros neurálgicos del país. Profundización de la guerra y lucha por refor-

* Economista, investigador invitado en el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

¹ ZULUAGA, JAIME: “Colombia: Violencia, democracia y guerrilla”, ponencia presentada al SEMINARIO SOBRE LOS ACTUALES PROCESOS DE DIALOGO Y NEGOCIACION, Bogotá, Nov. 30 y Dic. 10. de 1989, CINEP.

mas parciales fueron los ejes de la nueva política.

A comienzos de 1984, como fruto de un prolongado debate interno y de acuerdo con la política de combinar guerra y reformas, el EPL sorprendió al país al manifestar su disposición a comprometerse en negociaciones de paz sobre la base de discutir, como puntos de un eventual acuerdo, tregua, apertura democrática, garantías políticas y libertades públicas para la movilización y participación popular y de la guerrilla, amnistía, desactivación de los paramilitares, desmilitarización². Acompañó la presentación de esta propuesta con la intensificación de la actividad militar con el propósito explícito de fortalecer su capacidad negociadora.

El cambio operado en el EPL lo sintetizó Oscar William Calvo en los siguientes términos:

“el combate político por la democracia es parte de la causa del proletariado... el problema fundamental para nosotros es la lucha por la apertura democrática y ella no puede entenderse como un proyecto del futuro. La lucha por la apertura democrática es ejercicio popular, es ante todo ejercicio de libertades y derechos por su propia decisión, por encima del querer burgués... Si firmamos un acuerdo de tregua lo hicimos bajo el presupuesto de ganar para el movimiento obrero y popular unas posibilidades de acción política como en efecto se han dado y ganado. Pero esta tregua es evidentemente una tregua armada en la que continúa existiendo la guerrilla ...En Colombia no están dadas las condiciones para discutir el desmonte de la guerrilla.”³

Para el EPL era claro que no estaba en juego su existencia como organización armada. Aunque reconocía que la acción militar no era la forma fundamental para desarrollar las fuerzas sino la “acción política abierta”, insistía en que la lucha armada revolucionaria tenía vigencia⁴.

En ese marco el EPL lanzó la propuesta de una Asamblea Constituyente Popular que permitiera implantar las reformas demandadas por el pueblo.

La participación en las negociaciones y la tregua, firmada conjuntamente con el M-19 el 24 de agosto de 1984, se inscribieron en una estrategia de guerra en la cual la paz era un elemento táctico: el espacio para fortalecer política y militarmente a la organización y desarrollar el movimiento popular en la perspectiva de la toma del poder. De allí se deriva el rumbo errático seguido por el EPL durante el período de tregua. Del lado gubernamental, el constante hostigamiento militar y la incapacidad del ejecutivo para imponer una política unívoca de paz, contribuyeron a la ruptura del proceso. El 20 de noviembre de 1985, dos semanas después de la absurda batalla del Palacio de Justicia, el EPL declaró rota la tregua a raíz del asesinato en Bogotá de su dirigente y vocero político, Oscar William Calvo.

A partir de la ruptura de la tregua su política se orientó a “agudizar los elementos de guerra civil” en el país. El EPL vivió experiencias unitarias con el M-19, mediante la formación de la “fuerza conjunta” que operó en Antioquia, y fortaleció su participación en la Coordinadora Nacional Guerrillera a cuya creación contribuyó en 1985⁵. Aplicó esta política en condiciones de relativo debilitamiento en el mando como resultado del asesinato de su comandante Ernesto Rojas el 15 de Febrero de 1987, en un proceso de replanteamiento de las relaciones entre el Ejército y el Partido que condujo a la creación de la Comisión Política del EPL, y, en medio de debates internos en los que se planteó la necesidad de redefinir la política de paz y se cuestionó la tesis de la vigencia de la lucha armada.

Las condiciones en que se desarrollaba la lucha armada en el país habían cambiado sensiblemente. De una parte, la tímida política de paz de la administración Barco, orientada a incidir en los factores de pobreza que contribuían a ge-

2 Ramirez, Socorro y Restrepo, Luis Alberto: “Actores en conflicto por la paz”, Siglo XXI y CINEP, Bogotá, 1989, p. 170.

3 Calvo, Fabiola: “EPL, Diez hombres, un ejército, una historia”. ECOE, Bogotá, 1985, pp. 130 y ss.

4 Ibid. pp. 129 y ss.

5 Constituyeron la Coordinadora Nacional Guerrillera el M-19, ELN, PRT, Quintín Lame, MIR Patria Libre y el EPL. Dos años después, en 1987, se convertiría en Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar al adherir a ella las FARC.

nerar violencia, fue modificada al tener que formular la Iniciativa para la Paz a raíz del secuestro de Alvaro Gómez y el proceso político que este hecho desató; el M-19, al acogerse a la Iniciativa para la Paz, logró convertir este itinerario para la desmovilización en un espacio de negociación⁶; el espacio ganado por esta organización con la política de paz y su conversión en movimiento político legal estaba señalando un camino para salir de la marginalidad tradicional que acompañó la lucha insurgente. De otra parte, el desarrollo de la guerra sucia y la actividad de los paramilitares incidió tanto en la relación de la guerrilla con la población civil como en la situación de esta última, atrapada por el fuego cruzado de los diferentes actores militares; el surgimiento del narco-terrorismo enraizaba aún más el confuso ambiente de violencia en el país.

Para una agrupación guerrillera, alíndera en el campo marxista- leninista, la crisis de los llamados países socialistas, el debate sobre el marxismo y la crítica a los métodos leninistas de organización no le era ajena. Ello lleva a sectores de la misma a replantearse el modelo de revolución y las formas de acción.

El análisis de las formas de acción condujo a sectores mayoritarios del EPL a reconocer la pérdida de vigencia de la lucha armada que, en lugar de acercar el logro de los objetivos políticos, los ha alejado. El movimiento armado, con sus pretensiones de vanguardia, ha terminado por sustituir o inhibir el desarrollo del movimiento social, contribuido a la militarización de la sociedad y obstaculizado procesos de organización popular. Esta lucha poco a poco se fue convirtiendo en una guerra de aparatos, cada vez más tecnificados y con mayor poder de destrucción, en medio de los cuales quedó inerme la población civil. Como lo señalara el excomandante del EPL, hoy constituyente Darío Mejía, “el pueblo es el que hace la revolución, no un aparato por capaz que sea”⁷. El movimiento insurgente ha sido entre nosotros un fenómeno marginal. En la Colombia de hoy, con la mayoría de su población concentrada en las ciudades, afrontando una de las más agudas crisis socia-

les y políticas el objetivo radicalmente revolucionario es la construcción democrática en condiciones de paz o, lo que es lo mismo, la desactivación del conflicto armado para hacer viable el replanteamiento de las reglas de la confrontación política sin que ésta degrada en enfrentamientos violentos.

La conjugación de todos estos factores y la asimilación de la frustrada experiencia lograda durante la administración Betancur que había mostrado la posibilidad y conveniencia del diálogo, inducen al EPL a tomar la decisión de parar la guerra y proponerle al gobierno nacional el desarrollo de negociaciones conducentes a la solución política del conflicto armado. En la “Declaración por Colombia, por la paz y la democracia” de mayo 12 de 1990 expresan la comandancia del EPL y su Estado Mayor Central que

“Por el camino de la guerra, no es posible encontrar hoy, una salida a la crisis del país... Como nunca antes, el país vive una crisis que lo desangra y lo destroza... Las carencias de democracia, pan y libertad que originaron la insurgencia armada no han desaparecido. Pero, treinta años de confrontación militar, no despejan el camino de la victoria a ninguno de los dos bandos... Nos sentimos parte de la Colombia nueva que emerge con grandeza y esperanza en medio de la crisis, la que va a aislar a los enemigos de la paz, la democracia y el progreso social... la que sacará adelante la Asamblea Constituyente autónoma y democrática que haga realidad la Apertura Democrática y legitime la paz... ¡Nada puede ser obstáculo para dar pasos serios hoy! No obstante la gran responsabilidad que en esta crisis tiene la administración Barco y el poco tiempo que le queda, anunciamos claramente nuestra disposición para concretar una reunión inmediata con el gobierno, que en forma abierta, aborde las propuestas de tiempos y contenidos de un itinerario de paz que comience ahora y culmine en la solución negociada al conflicto arma-

6 Zuluaga Jaime: “La Negociación con el M-19: Paz con Democracia”, en *Economía Colombiana, Revista de la Contraloría General de la República*, Bogotá, No. 225.

7 Entrevista al Comandante Jairo Morales en Labores (Antioquia), noviembre de 1990.

do con la administración que se instale el 7 de agosto próximo... El gobierno tiene la palabra."

Esta declaración, hecha dos semanas después del asesinato del candidato presidencial del M-19 Carlos Pizarro, evidencia una nueva postura del EPL: se está frente a una política de paz en una estrategia de paz. Pese a la guerra sucia, frente a las acciones de una extrema derecha militarista que no vaciló en eliminar a los candidatos de la oposición de izquierda, o mejor, justamente considerando esos factores entre otros, se levanta la bandera de la negociación para detener la guerra, contribuir a hacer viable una izquierda democrática y una derecha civilista y crear las condiciones que conduzcan al replanteamiento de las reglas del juego político⁸. Decisión que no es ajena a la expresión de la voluntad popular de convocar una Asamblea Constituyente como herramienta para la reforma institucional del país y que coincide con la propuesta que el EPL había formulado a ese respecto en 1984.

El proceso que se desarrolla es conocido. El 24 de mayo de 1990 el gobierno nacional y la comandancia del EPL firman una declaración que expresa "la voluntad de contribuir a un proceso de solución política negociada al conflicto armado". El 4 de junio, mediante comunicado suscrito con el consejero presidencial para la paz, Rafael Pardo, el EPL, el PRT y el Quintín Lame ratifican su voluntad de adelantar un proceso común pero mediante reuniones individuales entre el gobierno nacional y cada uno de los grupos insurgentes. Se reitera allí el llamado a la CGSB para que participe en el proceso de paz de acuerdo a lo definido en la V Cumbre.

El 9 de junio el EPL y el gobierno nacional suscriben los primeros acuerdos y, en el acta de esta reunión se consagra el compromiso de "trabajar por una reunión con todos los gremios y fuerzas vivas de la región con el fin de abocar el diagnóstico de la problemática y sus salidas. La Consejería se compromete con su ambientación... EL EPL se compromete a entregar las

personas retenidas en la jurisdicción del Estado Mayor de Córdoba".

La voluntad expresada por el grupo insurgente de dialogar con "todos los gremios y fuerzas vivas de la región" revela una característica de este proceso: además del cese al fuego entre los aparatos militares en conflicto se trata de incidir sobre los diversos factores socio-económicos que coadyuvan a la presencia del conflicto armado, en el entendimiento de que todos los actores sociales son en alguna medida responsables de la situación: la guerrilla, el gobierno, el ejército, los gremios etc. Esta posición es la que lleva al EPL a proponer a las autodefensas regionales el desarrollo de diálogos que permitan frenar también esta maquinaria de guerra. Esta iniciativa puso a prueba la voluntad de paz de los diversos actores y hay que señalar que, no con pocas dificultades, terminó por imponerse.

Las divergencias en el seno del PC(ML) y el EPL

El desarrollo del proceso de paz hizo públicas las divergencias existentes en el seno del PC(ML) y el EPL. Un sector minoritario, encabezado por el dirigente histórico Francisco Caraballo, hasta ese momento primer secretario del partido y comandante general del EPL, se marginó del proceso de negociaciones y sostuvo las posiciones asumidas por la CGSB. La Plenaria Ampliada del Estado Mayor Central del EPL ratifica el 12 de Julio la política de buscar una salida negociada al conflicto armado y crea un mando colectivo eliminando las jerarquías en el mismo, con lo cual Caraballo pasaba a ser uno más entre los comandantes.

El 26 de julio de 1990, se firmó el primer acuerdo global entre el gobierno nacional y el EPL, en el cual se definen los campamentos como unidades territoriales para la concentración de los diferentes frentes guerrilleros, se acuerda la creación de cuatro comisiones bilaterales para elaborar propuestas relativas a Aspectos Políticos, Procesos regionales y Planes de desarrollo, Factores de Violencia, la Comisión Permanente para la atención de los campamentos y se es-

⁸ Intervención del excomandante del EPL y hoy dirigente político Bernardo Gutiérrez en el Taller de Coyuntura del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional, Bogotá, marzo 14 de 1991.

tablece el compromiso gubernamental de facilitar la participación del EPL en la Asamblea Constituyente como resultado del desarrollo de los acuerdos.

Este acuerdo fue ratificado por el XI Pleno Ampliado del CC del PCML el 26 de agosto. El plenario resuelve además disolver el secretariado, suspender en sus funciones al primer secretario –Francisco Caraballo– y reorganizar el comité ejecutivo central.

El EPL se apartó de las decisiones adoptadas por la V Cumbre de la CGSB por considerar que ésta descartó cualquier gestión viable de paz en una coyuntura que, de ser aprovechada, podría resultar favorable a las fuerzas democráticas y critica el que la CGSB condicione la asamblea constituyente a la conquista de un gobierno popular democrático y le proponga como objetivo la creación de un ejército democrático. Rechaza también la presión militar como medio para forzar la negociación⁹.

El XIII Congreso del partido reunido en el campamento de Pueblo Nuevo, Urabá, durante los días 3-5 de noviembre apoyó el proceso de paz adelantando por el EPL. En su Declaración Final señaló:

“Nos apuntamos a la paz para que el país avance en la realización de sus sueños. Contamos con la histórica y reconfortante posibilidad de la Asamblea Nacional Constituyente, al momento el mejor escenario para alcanzar un pacto de paz que heche cimientos de una vida oxigenada por la democracia, la esperanza y el progreso.”

El congreso propuso los elementos para lograr un acuerdo entre todas las fuerzas de la nación: promulgación de una constitución democrática; planes de desarrollo integrales nacionales y regionales; cambios democráticos en las fuerzas armadas, garantías políticas para todas las fuerzas; respeto a los derechos humanos y liberación de los presos políticos; solución global y democrática al problema del narcotráfico, prohibición de la extradición; defensa de la soberanía nacional y veeduría internacional del proceso de paz. Llamó a la

CGSB a participar en el proceso de paz y respaldó la lista a la constituyente de la Alianza Democrática M-19.

Las negociaciones con el gobierno culminan con la ratificación del preacuerdo por parte de la Asamblea Nacional de Combatientes y la firma del Acuerdo Final el 29 de enero de 1991.

Fue este un proceso particularmente complejo: se trataba de una organización que se definía como brazo armado de un partido político, por lo cual los acuerdos deberían ser llevados a discusión en las instancias partidistas. Además su arraigo regional lo llevó a plantearse demandas específicas en relación con la población de su área de influencia, lo cual exigió combinar demandas nacionales y regionales. La crítica situación de violencia en algunas zonas, la acción paramilitar y la violación sistemática de los derechos humanos en esas zonas fue objeto de discusión en el proceso, ante la necesidad de ofrecer garantías a la población.

El Acuerdo Final comprende:

- Aspectos relativos a las garantías para la adecuada reinserción de los excombatientes a la vida civil.
- Cuestiones relativas a la promoción y fortalecimiento del proyecto político (prensa, radio, televisión), legalización del movimiento político e indulto para sus militantes.
- Políticas orientadas en beneficio de la población de las áreas de influencia del EPL: planes de desarrollo económico-sociales, comisión sobre causas de la violencia y sobre derechos humanos.
- Veeduría internacional del Proceso.
- Participación de pleno derecho en la constituyente con dos delegatarios.

• **“Por que nos invaden más los sueños que los recuerdos”**

Con una gigantesca pancarta que contenía esta consigna el EPL recibía a los visitantes en su campamento de Pueblo Nuevo. Ella expresa su

⁹ Cfr. POLEMICA, revista del PCML, No. 10 Sept.-Nov. 1990.

decisión de no renunciar a sus postulados de alcanzar una sociedad socialista de nuevo tipo, sin dictaduras de partidos o de proletarios. Una sociedad basada en la justicia social y económica.

El acuerdo no es desde luego la consagración de ese tipo de sociedad. Apunta a objetivos, como ya he señalado, específicos, incluso regionales. La tarea de las reformas nacionales compete a la Asamblea Constituyente en cuyo seno los delegatarios del EPL pueden disputar sus propuestas. Pero este acuerdo tiene un valor fundamental: es un paso firme en la creación de condiciones de paz para el replanteamiento de las reglas del juego político y un voto de confianza en el futuro del país. Con él han ganado las fuerzas democráticas y se fortalece el pluralismo en el país minando, deslegitimando aún más las opciones de derecha e izquierda que miran el futuro de cambio por el oscuro cañón de los fusiles.

Es una renuncia total a la guerra como instrumento de lucha política, sin renunciar a sus

objetivos revolucionarios, entre los cuales, destacan los dirigentes del EPL a la democracia como su contenido fundamental.

Tal como lo escribí a propósito de las negociaciones con el M-19, el movimiento insurgente, representado en el EPL y el PRT ha dado muestras de seriedad, ha probado su compromiso por construir escenarios en los cuales sea posible dirimir las controversias y adelantar las luchas sin tener que recurrir a la violencia. Es de esperar que la extrema derecha no cierre el camino de las reformas, amparada en los coletazos de una insurgencia carente de sentido y de legitimidad.

Si se ha dado un paso adelante en la desactivación de uno de los espacios de la guerra y se ha avanzado construyendo consensos sobre la marcha ello no debe conducir a olvidar que la consolidación de la paz solo será posible, en el largo plazo, mediante la edificación de una sociedad basada en la justicia económica y social, respetuosa del pluralismo y capaz de "tener mejores conflictos".